

XLIV CONGRESO DEL POR.
DOCUMENTO POLÍTICO

I.- BOLIVIA Y LA CRISIS ESTRUCTURAL DE CAPITALISMO.

1. La Naturaleza de la crisis

Los dos últimos años hemos sido testigos de un importante acontecimiento para la historia del capitalismo mundial. No solamente se ha producido una profunda caída de la economía mundial en todas sus esferas, sino sobre todo hemos evidenciado un colapso del mismísimo sistema capitalista, monopolístico y financiero.

De esta manera abrió sus titulares la BBC el primero de octubre del 2008: "Hoy como nunca antes, el mundo mira angustiada cómo las bases del sistema financiero mundial se derrumban como un castillo de naipes", anunciando a la humanidad el arribo, que según muchos analistas, de la primera crisis del capitalismo con una envergadura verdaderamente "global" con secuelas directas en todos los mercados de bienes y de capitales de los cinco continentes. Superando por mucho a las anteriores crisis "mundiales" que en honor a la verdad eran más continentales y regionales con posteriores efectos "contagios" al resto del globo.

Las causas y los orígenes de esta particular crisis financiera mundial, "única en un siglo" y "la más severa desde 1929", no son explicados por los profetas del libre mercado y del neoliberalismo. Los gurús financieros y analistas varios no hacen más que hablar de la falta de regulaciones, de la ausencia de controles estatales frente a la "codicia" de especuladores y banqueros. Balbuceos vacuos que evidencian también una otra "crisis" de similar envergadura: el derrumbe teórico de la escuela liberal burguesa (desde los neoclásicos hasta los monetaristas), donde todos sus modelos teóricos demostraron ser incapaces de explicar el funcionamiento del capitalismo mundial con crisis recurrentes y periódicas y por consiguiente el advenimiento de una mega crisis "global" que hizo temblar los cimientos del sistema capitalista con la seria posibilidad de su "colapso final". La respuesta keynesiana y neo keynesiana (sistemas regulados y supervisados globalmente, legislación financiera global y banco central global) también muestran sus limitaciones teóricas al momento de descubrir las verdaderas causas que la engendraron y cuales sus proyecciones a futuro, limitándose a promover políticas "anticrisis" de carácter coyuntural y sectorial.

La aplicación de las medidas "anti-crisis", concretadas en la transferencia de miles de millones de dólares desde los Estados burgueses imperialistas hacia los sectores financieros y productivos en quiebra, se viene traduciendo en un descomunal crecimiento del déficit fiscal. Los Estados burgueses se orientan a resolver el problema descargando el peso del déficit sobre los hombros de las masas oprimidas a través de cercenar conquistas sociales, rebajar salarios, endurecer las condiciones de acceso a la renta de vejez, etc. En síntesis, a través de la destrucción física de la fuerza de trabajo, parte fundamental de las fuerzas productivas.

Definitivamente no se trata de una crisis coyuntural más, la naturaleza de los últimos acontecimientos mundiales devela la presencia de una "crisis estructural" del capitalismo que viene desde los inicios del siglo XX (fase imperialista y última del capitalismo). Siendo su principal característica la "sobreproducción de mercancías y capitales" frente a una demanda mundial limitada y un mercado intermonopolístico altamente competitivo; en donde la valorización del capital (razón de ser del funcionamiento del sistema) se hace cada día más difícil de realizar con beneficios aceptables para los inversionistas. Es en este intento de revertir la baja tendencial de la tasa media de ganancia en que en estos tiempos de "globalización" los capitales migran al sector financiero provocando un megacrecimiento de los capitales financieros especulativos en detrimento del sector "real" o productivo. Este desarrollo "anómalo" del sector financiero con su propensión a la formación de "burbujas" especulativas en todos los sectores de la economía hace de este capitalismo del "tercer milenio" una maquinaria altamente inestable y explosiva, arrastrando al mundo entero hacia una frenética especulación financiera, hacia una mayor superexplotación de la fuerza de trabajo mundial y hacia un saqueo más inmisericorde de las materias primas de las colonias y semicolonias.

Tanta cháchara sobre las bondades de un “nuevo” mundo “globalizado y tecnológico” se ven desmentidas por una realidad en el que las Fuerzas Productivas Mundiales, que no dejan de crecer, chocan brutalmente con la tendencia a una apropiación cada vez más privada del excedente económico. El mundo se ha hecho más tecnológico pero a su vez hay más hambre y miseria para la humanidad entera, y por la otra cara de la misma moneda los únicos beneficiados con jugosas “rentas tecnológicas” son las gigantescas corporaciones capitalistas.

Ni duda cabe que nos acercamos a los límites históricos del capitalismo. Las perspectivas para los próximos años no son difíciles de preveer. Por la naturaleza de funcionamiento de este capitalismo senil altamente especulativo sus tendencias de crecimiento apuntan a agudizar sus particularidades. Se avizora en un futuro inmediato nuevas y más profundas crisis “globales” del sistema, cargando sobre las escuálidas espaldas de los trabajadores del mundo las nefastas consecuencias. La crisis mundial no ha terminado. Los mayores efectos se han dado en las metrópolis del imperialismo y están lejos de salir de la catástrofe. Sus eslabones más débiles (España, Italia, Grecia, etc.) son fuente de conflictos sociales que pueden tener repercusiones sobre las metrópolis del imperialismo y sobre los países coloniales.

La misma crisis obliga a las potencias imperialistas a agudizar sus pugnas por el control de los mercados y las materias primas. En ese marco se profundizará el interés de los EE.UU. de hacerse del control político de Irán, las invasiones militares y tendencias guerreristas se agudizarán.

La disyuntiva para la humanidad esta planteada: o somos destruidos por la vorágine capitalista que arrastra a la humanidad a una verdadera era de barbarie moderna ó nos planteamos la imperiosa necesidad de la “revolución socialista mundial” como única salida revolucionaria para los explotados del mundo.

El Marx-Leninismo-Trotskyista no sólo que ha confirmado su pronóstico de desarrollo del capitalismo sino que se encuentra más vigente que nunca. La tarea fundamental del momento es la estructuración de la Cuarta Internacional (Partido Mundial del Proletariado) que tenga como misión principal levantar y armar ideológicamente al proletariado mundial para consumir su tarea histórica de sepultar el reino de la gran propiedad privada burguesa para erigir una nueva sociedad mundial, la comunista.

2. Bolivia y una falsa imagen de prosperidad económica

El gobierno masista está empeñado en convencernos que Bolivia vive una época “dorada” para las variables macroeconómicas, una época “excepcional” de prosperidad productiva y bonanza económica “jamás antes vista”. Nueva realidad que se reflejaría en el atesoramiento de una millonaria reserva internacional (más de 8 mil millones de \$us.) y en un “blindaje” boliviano que nos habría protegido de los efectos negativos de la crisis mundial. Veamos si todo esto es cierto, o simplemente se trata de una nueva farsa evista destinada a engañar a millones de incautos que se tragaron el cuento del “proceso de cambio” y de que Bolivia en 20 años llegaría a ser igual que Suiza.

Primero: Dos son las razones para que las consecuencias de la crisis mundial no se reflejen con contundencia en Bolivia: a) el boom de los precios de los hidrocarburos y de los minerales ha generado un colchón para paliar las consecuencias de la crisis internacional, b) el bajo grado de integración del país a los mercados financieros internacionales. La crisis ha afectado a los países capitalistas altamente desarrollados y a aquellos de América Latina (Brasil, México, Argentina, Chile, etc.) que están más ligados a la economía mundial.

Segundo: A esta buena racha de los precios de las materias primas se suma la política rentista del gobierno, las remesas de los emigrantes y el narcotráfico para mantener un mercado interno activo y de apariencia próspera en plena crisis capitalista. Circunstancias coyunturales, paliativos extraordinarios e ingresos secundarios constituyen la base de esta falsa imagen de prosperidad económica que no tiene su respaldo en un significativo volumen de la producción. En Bolivia esta ausente un aparato productivo de

transformación de las materias primas en productos finales, seguimos manteniendo una estructura productiva “extractivista” por excelencia, monoprodutora y exportadora de materias primas.

Para nadie es desconocido que Evo Morales no tiene un Plan de Desarrollo Económico para Bolivia, no ha iniciado ni iniciará un proceso de industrialización de la economía citadina y la maquinización del agro. Quedando demostrado que el primer mandatario indígena es incapaz de poder vencer el atraso económico boliviano (producción artesanal en las ciudades y precapitalismo en el campo) condenando a las masas bolivianas a un nuevo quinquenio de hambre y miseria.

Tercero: Su modelo económico “socialista comunitario” no es más que verborrea que busca encubrir su continuismo en los principios del modelo neoliberal y monetarista al momento de concebir las principales políticas económicas de su gobierno. Práctica que en los hechos se traduce en la continua entrega de nuestros recursos naturales al imperialismo (petróleo, hierro, litio, cobre, etc.) firmando nuevos contratos con las transnacionales. Y por el otro lado, mayor restricción del gasto público (congelamiento salarial, presupuesto insuficiente al sector de salud y educación) condición indispensable para estabilizar la economía en el marco de las exigencias de FMI.

Lo cierto es que la presunta “prosperidad económica” se queda en las esferas de la propaganda gubernamental. La gran mayoría nacional no reconoce cambio sustancial alguno en su situación de miseria y desempleo crónico.

Este evidente contrasentido entre una mentada prosperidad que no llega al pueblo hambriento actúa como acicate esencial que empuja a las masas a superar, más temprano que tarde, sus ilusiones en el “proceso de cambio” que no cambia nada.

II.- EL PROCESO POLÍTICO BOLIVIANO.

1.- El gobierno del MAS, después de su primera victoria electoral, desarrolló la teoría de que la transformación del viejo Estado se iniciaba con la instalación de la Asamblea Constituyente, porque de ella surgiría la estructura de un nuevo Estado cualitativamente diferente plasmado en una nueva Constitución Política del Estado que erradique el colonialismo externo e interno y se oriente a uno incluyente que respete todas las formas de propiedad existentes, la pluralidad cultural y económica; un Estado solidario, complementario, democrático, recíproco, etc. Está clara la tendencia reformista de concebir los cambios de la sociedad a partir de las reformas puramente superestructurales, en este caso legales, en esto consistiría la pregonada “revolución pacífica y cultural” en el marco de la democracia que consiste en que los oprimidos de hace 500 años ahora tienen el derecho de ser incluidos en el “nuevo Estado” para participar decisivamente, de igual a igual, con los detentadores hasta ahora del poder. El resultado de esta concepción reaccionaria queda plasmada en la Constitución que nace en un parto accidentado y grosero que retrata de cuerpo entero la pobreza política de sus actores de derecha y reformistas.

La estructura económica del país no cambia. La nueva Constitución diseña un Estado que reconoce la vigencia de todas las formas de propiedad existentes hasta ahora: de la gran propiedad privada de los medios de producción en manos del imperialismo y de la raquítica clase dominante nativa, de la pequeña propiedad privada en manos de la inmensa capa media de las ciudades y del campo, de las sobrevivencias de la propiedad comunitaria de la tierra en el Occidente y en el Oriente y de sectores de economía estatal que el gobierno, para convertirlas en productivas, busca desesperadamente el apoyo del capital financiero imperialista.

Todas estas formas de propiedad constituyen la estructura material del país y determinan múltiples formas de relaciones de producción que, a su vez, definen el comportamiento de las clases sociales, sus limitaciones políticas y sus posibilidades.

Estas formas de propiedad no se encuentran aisladas entre ellas, coexistiendo como estancos totalmente separados. Por el contrario, interactúan entre ellas estableciendo relaciones de opresión y dominación.

Unas, por su naturaleza, son la negación de las otras porque sus existencias significan socavar los intereses materiales de las demás.

La pequeña propiedad privada se rebela contra la grande, este hecho es cotidiano en el agro cuando los pequeños parcelarios que con el correr del tiempo ven reducidas sus propiedades al punto de que ya no pueden dar cabida a los nuevos miembros de la familia que se ven obligados a emigrar a las ciudades para someterse a formas de vida miserables. Estos sectores constantemente presionan contra la existencia del latifundio y las ocupaciones de tierras son constantes provocando situaciones de alta beligerancia.

Las contradicciones de la propiedad comunal con la privada (grande o pequeña) de la tierra también son constantes a causa del avasallamiento de la primera por las incursiones de los pequeños propietarios y de los latifundistas a los territorios comunitarios de origen que son el hábitat de los originarios del Oriente, para citar uno de los múltiples casos que se producen a lo largo y ancho del país.

Las formas de propiedad estatal son permanentemente socavadas por la gran propiedad privada, sobre todo por aquella controlada por el imperialismo, en un Estado en manos de la clase dominante. COMIBOL, en su momento, fue empujada a la quiebra porque fue subordinada a los intereses del imperialismo y de la empresa privada nativa.

2.- La gran propiedad privada define la suerte de la economía nacional. Subordina y condiciona a las otras formas de propiedad. Por este canal el país está ligado al mercado mundial y es la fuente de ingreso de divisas, por mucho que los teóricos de reformismo pretendan sobrevalorar la pequeña propiedad y la comunitaria.

No se trata de la estúpida interpretación de los teóricos del reformismo en sentido de que existe un desprecio a las propiedades pequeña y comunitaria, sino de la comprensión cabal de que éstas -en el actual nivel de desarrollo del capitalismo- son la negación de la posibilidad de un mayor desarrollo de la humanidad, que se han convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Las formas de la propiedad comunitaria probablemente serán el punto inicial de la colectivización total de la propiedad a condición de que se acabe con toda forma de propiedad privada, esto en el proceso de la construcción del socialismo bajo la dirección de la dictadura del proletariado. Los teóricos del "socialismo del siglo XXI" tienen que comprender que el socialismo no puede consolidarse sobre los cimientos de la economía precapitalista; el socialismo, como una etapa del desarrollo de la humanidad, significa liberar las fuerzas productivas de las ataduras de las relaciones de producción capitalistas para que el desarrollo de las máquinas y la capacidad productiva del hombre sirvan para satisfacer plenamente las necesidades humanas; sólo en estas condiciones podrá sobrevenir el comunismo superior.

Esta contradictoria y compleja estructura económica del país y la preeminencia de la gran propiedad privada de los medios de producción es punto clave para comprender que la quimera reformista del tránsito pacífico y a largo plazo al "socialismo del siglo XXI" está condenada al fracaso. La tesis marx – leninista- trostkysta, en este punto, señala con claridad que –a esta altura del desarrollo del capitalismo- ya no es posible el desarrollo de los países capitalistas atrasados como Bolivia en el marco de las relaciones de producción capitalistas; el imperialismo se interpone como el principal obstáculo a este desarrollo y, en esto, estriba su carácter reaccionario y decadente. Esta realidad se encarga de desnudar, por otra parte, la falacia de que pueden coexistir armónicamente todas las formas de propiedad que consagra la Constitución como fundamento material de un país "solidario, complementario, recíproco, incluyente", etc. Los "sabios" analistas y teóricos del reformismo que no comprenden esta realidad, están condenados a caer en el subjetivismo más grosero y a desarrollar una política reaccionaria al negar la lucha de clases y el derecho de los explotados a usar la violencia para echar por tierra el actual orden social decadente. Consecuentes con esta política reaccionaria, por ejemplo, penalizan la violencia (acción directa) de los explotados en su proyecto de la nueva ley laboral.

3.- En todo el proceso anterior que culmina en las elecciones últimas, la polarización política entre la derecha cavernaria de la “Media Luna” y el gobierno reformista del MAS ha sido correctamente caracterizada por el Partido como el choque entre expresiones políticas de la misma clase dominante. El acierto del POR radica en descubrir el contenido de clase del MAS; asentado en el campesino pequeño – propietario está destinado a desarrollar una política burguesa por su relación con la propiedad privada. Las contradicciones de la derecha y el gobierno no plantean el problema de la transformación radical del actual orden social, por el contrario, ambos polos buscan la forma de salvarlo preservando la propiedad privada en todas sus formas.

Hasta las últimas elecciones esta polarización ha sido un gran obstáculo para el proceso de separación de las masas del control oficialista, el mismo gobierno se ha encargado de consolidar ese obstáculo y mostrar que todos sus proyectos reivindicativos eran obstaculizados por una oposición derechista obstinada. En la conciencia de los explotados se ha forjado la idea central de que hay que aplastar a la derecha reaccionaria y que el único instrumento para lograr ese propósito es el MAS.

Después de las elecciones de diciembre el oficialismo pretendió seguir atrapando a los explotados con la promesa de que se inaugura un nuevo Estado que proporcionará felicidad a los bolivianos, pero las características del nuevo proceso ya no son las mismas porque está ausente uno de los factores fundamentales, la odiada derecha encabezada por la “Media Luna”. Esta oposición grosera y tonta ha sucumbido porque no ha podido articularse programáticamente para hacerle frente al MAS y ahora, después de su contundente derrota, sus figuras más visibles ponen los pies en polvorosa huyendo al extranjero cargando en las espaldas frondosos cargos por malos manejos de los bienes públicos.

4.- Las ilusiones democráticas consisten en que el proletariado y los explotados en general creen que pueden resolver todos sus problemas a través del voto, de la papeleta electoral, caen en la prédica reaccionaria de que por la vía electoral y por medios democráticos se pueden realizar grandes transformaciones en la sociedad; en suma, que a través de las elecciones los explotados pueden liberarse de la explotación y de la miseria y arrancar al país del atraso. Esta prédica es desarrollada por el Estado burgués y por las expresiones políticas de la clase dominante con la finalidad de atrapar a las masas y maniatarlas detrás de su política, de esta manera impedir que el proletariado desarrolle una política independiente para convertirse en la dirección de toda la nación oprimida.

Antes de la llegada del MAS al escenario político boliviano, era evidente que los explotados habían superado toda ilusión en la democracia burguesa manifestada de diversas maneras: en el abstencionismo, votos blancos, nulos, etc., en las diferentes elecciones y en el hecho de que los oprimidos recurren a la acción directa para tratar de imponer a los diferentes gobiernos la atención a sus demandas. Llegaron al convencimiento de que los políticos sólo buscaban encumbrarse en el poder para hacer uso inmoral de él y convertir al Estado burgués en garrote para hambrearlos y oprimirlos. La pérdida de las ilusiones democráticas venía pareja al descrédito de la politiquería burguesa, del Estado y de todas sus instituciones. Este fenómeno cambió con el advenimiento del MAS que, presentándose como expresión de “los pobres y de los indígenas” y que instaló en el Palacio de Gobierno a un “indígena”, creó la ilusión de que no sólo es su gobierno sino que ellos mismos están gobernando. A esta ilusión se sumó la campaña demagógica sobre las falsas nacionalizaciones de los hidrocarburos, telecomunicaciones y generadoras de electricidad que se limitan a la compra generosa del porcentaje de acciones necesaria para tener el 51% de las mismas, sobre la estabilidad macroeconómica, sobre la política rentista desarrollada con los bonos Juancito Pinto, la Renta Dignidad, el SUMI, etc.

Tal vez sea más adecuado decir que se trata de una ilusión en Evo y su gobierno más que en la democracia en abstracto, pero encuadrada en el juego democrático-burgués.

Por otra parte, todo el proceso político anterior, debido a la estupidez de la derecha empresarial que se empeñó en identificar al MAS con el comunismo, produjo una polarización entre la “oligarquía” y el gobierno “popular” como si fueran expresiones políticas diametralmente opuestas y marcando el

rumbo de la lucha de clases. En este contexto, los explotados no tenían mucho que escoger. Para ellos aplastar a la derecha era votando por el MAS a pesar de que todos los días constatan que este gobierno ha mostrado grandes debilidades en la administración del Estado, la desenfrenada corrupción en el poder central y en los gobiernos locales, sus incapacidad para resolver problemas estructurales del país como la abolición del latifundio y la miseria campante en los hogares de la mayoría de los bolivianos. Perciben instintivamente, por lo menos en las capas más politizadas, la tendencia a desarrollar una política cada vez más derechista en el proceso de la construcción del Estado plurinacional.

El voto mayoritario de apoyo al MAS debe interpretarse como un evidente retorno a las ilusiones democráticas de las masas explotadas en general, incluido el proletariado. Grandes capas de los explotados siguieron y muchas siguen atrapadas por la ilusión de que el nuevo gobierno es suyo y que implantará en el país un nuevo Estado donde ellos serán los actores principales. Se trata de un evidente retroceso político con referencia al período anterior de la ascensión del MAS al poder, proceso en el que los explotados salieron a las calles contra el hambre y terminaron volteando gobiernos, uno tras otro, pero sin dirección política y sin una perspectiva clara. Esas acciones terminaron diluyéndose en nada y entregando la conducción del Estado a otra expresión de la política burguesa que es el MAS.

Es un error, muy común en la militancia, el considerar que lo que las masas conquistan en su desarrollo político es algo que ya no se pierde más, que el desarrollo del proceso social es lineal y siempre ascendente, que no se producen retrocesos en la conciencia de los explotados sobre todo en los momentos de reflujo. Este modo de pensar mecanicistas conduce al equívoco de que, en el presente proceso político, el voto por el MAS tuvo otro contenido político y no precisamente un retorno a las ilusiones democráticas.

Si el proletariado ha arriado las banderas de la independencia política, por razones que después analizaremos, ¿por qué los otros explotados que no pueden desarrollar una conciencia de clase independiente no van a retornar a las ilusiones democráticas?

Ahora bien, para los revolucionarios estuvo siempre claro que estas ilusiones habrían de desvanecerse necesariamente al chocar con la incapacidad del gobierno, respetuoso del orden social burgués, para atender sus necesidades, proceso que ha comenzado a darse más rápido de lo que pudimos imaginar. No había el gobierno acabado de festejar su contundente triunfo electoral en las elecciones de diciembre que lo empoderaron dándole el control absoluto del parlamento plurinacional, que a escasos 5 meses se ve enfrentando la rebelión de importantes sectores del proletariado (los fabriles) y de la clase media (maestros) como respuesta al mísero aumento de salarios que ofrece el gobierno.

La imagen de “gobierno del pueblo” se desvanece como por arte de magia, el carácter burgués y antipopular del gobierno se ha puesto en evidencia, en las elecciones para gobernadores, alcaldes y consejeros, un 30% de la población se abstiene, vota en blanco o nulo después de que en diciembre la suma de estos votos apenas alcanzaba el 10%. Las calles y los caminos nuevamente son ocupados por explotados reclamando sus derechos contra el gobierno. El idilio gobierno-explotados se acaba.

La debilidad básica del periodo inmediatamente anterior del proceso que vivimos es que las masas explotadas en general no tuvieron una clara referencia revolucionaria que señale el norte de sus acciones, el proletariado no está presente como clase, es decir como política y el POR, que encarna el programa revolucionario, es una voz muy débil que no tiene la capacidad de aparecer como referencia en el escenario.

La nueva situación tiende a revertir esto último. El POR aparece nuevamente en el centro de la tormenta. Frente a la traición de las direcciones sindicales entregadas en cuerpo y alma al gobierno, el trotskismo, a través del magisterio, particularmente el paceño, por su posición firme de lucha y de denuncia contra el gobierno, al que califica de hambreador igual que cualquier otro gobierno burgués, se convierte en el blanco de toda la furia gubernamental y como la referencia para los sectores explotados en lucha.

5.- En la segunda etapa del gobierno del MAS no se inaugura un nuevo Estado cualitativamente diferente al anterior, como sostienen los teóricos del oficialismo. Se trata de la continuación de un Estado semi-colonial con un gobierno con rasgos bonapartistas. Determinados rasgos apuntan a que se lo pueda caracterizar como *bonapartista sui géneris* porque esta categoría de la forma clásica que planteó Trotsky, refiere a un gobierno que oscila entre el capital extranjero y la nación oprimida. La dialéctica de la coyuntura política puede establecer que este gobierno se presente ya realizando algunas concesiones a las masas, utilizando cierto margen de maniobra frente al imperialismo, ya como un régimen policiaco dispuesto a poner en brete al movimiento popular. Bonapartista por su peculiar esmero en evadir la lucha de clases. Marx decía que su interés es anular la antítesis entre capital y trabajo para convertirla en armonía, o dicho en lenguaje indigenista, *complementariedad*:

“Por mucho que difieran las propuestas para alcanzar este fin, por mucho que se adorne con concepciones más o menos revolucionarias, el contenido es el mismo. Este contenido es la transformación de la sociedad por la vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía. No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones especiales de su emancipación son las condiciones generales fuera de las cuales no puede salvarse la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases” (Marx, El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, p. 27)

Trotsky, por su parte, nos da los elementos teóricos básicos que pueden permitirnos descubrir si un gobierno es o no bonapartista.

“Por bonapartismo entendemos -dice Trotsky- un régimen donde la clase... dominante... se encuentra obligada, a fin de salvaguardar lo que posee, a tolerar por encima de ella el dominio incontrolado de un aparato militar y policial, de un "salvador coronado". Este tipo de regímenes... aparecen en los periodos de extrema agudización de la lucha de clases. En los países atrasados, en los que la liberación nacional es uno de los objetivos fundamentales de la lucha revolucionaria, el régimen bonapartista oscila entre el imperialismo y la burguesía nacional o su sustituto pequeño-burgués, que en cierto momento aparece encarnando los intereses de la nación es por esto que precisa un amplio apoyo de las masas”.

En el presente proceso político boliviano las expresiones políticas de la clase dominante han sido barridas del escenario y su derrota ha sido plenamente confirmada en las elecciones nacionales que, como acabamos de señalar, terminó empoderando hasta niveles esquizofrénicos al nuevo gobierno del MAS que, aparentemente, se muestra como un gobierno ubicado por encima de la lucha de clases, representando los intereses de todos los componentes de la sociedad, como “guía hegemónica, espiritual y política”. Estamos hablando de una situación excepcional en la que los partidos políticos orgánicos de la clase burguesa han perdido la capacidad de administrar eficientemente su Estado y han posicionado a la institucionalidad burguesa en el blanco de los ataques de los explotados (febrero 2003, octubre 2003, mayo-junio 2005). El bonapartismo, proveniente de la pequeña burguesía, aparece como la opción tendiente a oxigenar el orden capitalista. En los países semicoloniales emerge de ciertas fracciones o clases del campo popular reivindicando, sin hacer mayores análisis de los intereses de clases, el interés supuestamente global de lo que ellos llaman *pueblo*. Las contradicciones en que frecuentemente resbala este tipo de gobierno, se debe, precisamente, a su relativa ambivalencia política al reflejar los intereses de varias clases o su ilusión de elevarse por encima de ellas para gobernar (Marx): *“Bonaparte quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar a una sin quitárselo a la otra”.*

Sin embargo, la clase dominante físicamente está ahí, inerme y sin expresión política propia tratando de salvaguardar su porvenir y busca cobijo en el nuevo gobierno que jura respetar sus intereses materiales. Si bien la lucha de clases no adquiere contornos claramente políticos en este proceso porque el proletariado no está presente enarbolando su política revolucionaria, el MAS se potencia exacerbando a los explotados

del agro con la promesa demagógica de un nuevo Estado que estará en sus manos para resolver sus problemas seculares y la promesa de tierras para inmensas capas de originarios.

De tarde en tarde hace berrinches contra el imperialismo sin romper definitivamente con éste porque apuesta que haciendo buenos negocios con las transnacionales podrá industrializar el país; afecta las tierras de algunos terratenientes del Oriente sin liquidar el latifundio; choca momentáneamente con algunos sectores de la empresa privada, en cuestiones de precios para el mercado interno, sin plantearse la liquidación de la propiedad privada, etc. Busca controlar el ejército y la policía destinando muchos recursos para potenciarlos y tenerlos como instrumentos eficientes con el propósito de superar por la vía de la violencia todos los obstáculos en su tarea mesiánica de salvar a la Tierra y a la humanidad.

Todo este cuadro nos muestra que existe la tendencia en este gobierno a oscilar, una y otra vez, entre el imperialismo, la clase dominante nativa y los explotados que ya han comenzado a salir al frente porque el régimen no podrá satisfacer sus necesidades materiales y no dudará en utilizar la violencia contra sus aliados de hoy para salvaguardar el régimen social imperante.

¿Podrá la tendencia bonapartista que hoy percibimos en el gobierno consolidarse? Las profundas contradicciones que ya se manifiestan en su seno, unas por razones mezquinas porque no logra satisfacer los apetitos individuales y otras por las presiones que recibe de las clases sociales, hace prever que más temprano que tarde se agotará en medio de una gran debilidad. No olvidar que uno de los elementos del gobierno bonapartista es ser autoritario y fuerte, capaz de disciplinar al conjunto de la sociedad y hacer el papel de árbitro en las contradicciones sociales. Es preciso comprender que un gobierno es fuerte no por la cantidad de votos que acumula coyunturalmente sino por la capacidad que tiene para controlar a los amplios sectores de la clase media de las ciudades y del campo y poner en brete al proletariado, por otra parte, por su capacidad de resolver los grandes problemas estructurales del país y las necesidades vitales de los explotados.

Ahora es un gobierno sin oposición y dueño absoluto de la política nacional, concentra en sus manos todos los poderes de Estado –signo característico de un gobierno autoritario– pero con las masas vigilantes, que al constatar que la promesa de darles prosperidad y un nuevo orden social más justo y democrático es pura palabrería reaccionan con furia contra el gobierno impostor.

Una de las contra-tendencias que enfrenta la administración de Morales es su debilidad económica y política. Esta debilidad es consecuencia de la etapa histórica que atraviesa el régimen capitalista mundial y la experiencia frustrada y ya superada del nacionalismo de contenido burgués.

Los recientes acontecimientos –la actitud del gobierno frente a las masas movilizadas (Huelga del magisterio, marcha de la SIDOB), la usurpación masista de los cargos dispuestos en las elecciones locales y departamentales (Quillacollo, Sucre) – confirman la faceta bonapartista de la administración Morales. No parece posible que dado el carácter bonapartista del gobierno, sus rasgos presidencialistas sean considerablemente disminuidos por la Asamblea Plurinacional. El régimen bonapartista burgués contiene como una característica central el poder personal, esto es, el control absoluto de las instituciones del régimen capitalista (poder ejecutivo, legislativo, judicial, órgano electoral, etc.), pues como dice George Novack, el bonapartismo se dirige a convertir en impotentes los partidos de la oposición burguesa y a las instituciones en cuanto a su capacidad de neutralizar al gobierno central. La consecuencia inmediata de esto es la tendencia del gobierno asumir actitudes que anulen las garantías democráticas de los ciudadanos. En determinada coyuntura actuará contra la oposición, en otras, contra las clases explotadas aún contra aquellas que funcionan como sostén social. (Caranavi, por ejemplo). Para el régimen bonapartista con el fin de conservar el poder se puede valer de cualquier tipo de medios. En este ámbito el control político de los explotados opera a través del control de los sindicatos mediante su estatización (compra de dirigentes sindicales, intervención del gobierno con leyes y decretos en la vida sindical o lo que pasa en la Venezuela de Chávez donde la Corte Electoral, manejada por el oficialismo, lleva adelante las elecciones gremiales). O el montaje de grupos de choque fascistas para-policiales que actúan en nombre del “proceso

revolucionario” para escarmentar físicamente la lucha de los trabajadores. Combinan así, como observó Trotsky, el régimen parlamentarios con métodos fascistas. La dialéctica de lo social y político no excluye de ninguna forma –bonapartismo y fascismo- como dos polos incompatibles entre sí.

No olvidar que, como apuntaba Trotsky, el bonapartismo tiene la misión de prevenir las explosiones sociales. Como ejemplo de lo dicho tenemos a la propia experiencia boliviana. Es innegable que los gérmenes de la dictadura gorila de Barrientos (1964) se encuentran en el régimen de carácter bonapartista del MNR que surgió como producto de la instauración en el poder de la pequeña burguesía intelectual de las ciudades, después de la revolución del 52.

6.- El gobierno del MAS, desde su primera etapa, ha pretendido mostrarse diferente a los anteriores rodeado de la aureola de que se trata de la encarnación misma de la trilogía incaica del “ama sua, ama llulla y ama kella”. Una de sus banderas más importantes fue y es el acabar con la corrupción que había sido el signo dominante de los llamados gobierno “neoliberales”. Sin embargo, la experiencia cotidiana se encarga de mostrar que la administración masista, en todos los niveles del Estado, en el poder central y en los gobiernos departamentales y locales, se ha caracterizado precisamente por ser extremadamente corrupta. ¿Cómo acabar con este estado de cosas? Los corifeos del oficialismo no pierden la esperanza de que la reciente aprobación de la Ley Anticorrupción “Marcelo Quiroga Santa Cruz”, será la varita mágica que extirpe de raíz el tumor maligno que corroe al Estado burgués. ¿Impostura o ingenuidad? Puede que se trate de ambas cosas; que unos usen como taparrabos para cubrir la putrefacción del sistema y del gobierno y distraer a los explotados despertando falsas ilusiones en su conciencia y los otros sinceramente esperen que efectivamente la ley, por sí sola, pueda tener la fuerza de acabar con el mal.

Los marxistas comprendemos muy bien el origen del fenómeno de la corrupción, se trata del reflejo del agotamiento del sistema capitalista. En su base económica se ha tornado inviable la gran propiedad privada de los medios de producción, en freno del desarrollo de la ciencia, en un dique de contención que impide la satisfacción de las necesidades humanas del conjunto de la sociedad; la clase dominante, para sobrevivir, está obligada a empujar a la sociedad a la barbarie, a recurrir a todos los medios posibles, al latrocinio y al genocidio con la finalidad de seguir existiendo.

Podrán aprobar leyes y muchas en el plano superestructural y todo será inútil. Para acabar con la corrupción hay que sepultar ese cadáver del capitalismo putrefacto que está infectando a toda la sociedad, esta tarea sólo puede cumplir la revolución social que dará nacimiento a la nueva sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción.

III.- EL ACTUAL PROCESO POLÍTICO, EL ROL DE PROLETARIADO Y LAS TAREAS DEL PARTIDO.

1.- Al tratar de hacer un análisis sobre la situación del proletariado boliviano en el presente proceso político debemos partir de la evidencia de que es un componente fundamental de las fuerzas productivas hoy duramente castigadas por la crisis estructural del capitalismo. En la incompreensión de este hecho radican las elucubraciones del reformismo de nuestro tiempo que pregona la teoría de que los tiempos han cambiado y los modos de producción del capitalismo también se han modificado sustancialmente en sentido de sustituir la fuerza de trabajo por la máquina; por esta razón, el actual proletariado ya no conservaría la fuerza revolucionaria de la época precedente y que estarían ocupando su lugar -como fuerzas motrices de las grandes transformaciones de la sociedad- las llamadas “organizaciones sociales” que hoy son las protagonistas de la construcción del “socialismo del siglo XXI” como un proceso pacífico y democrático sin necesidad de revoluciones catastróficas.

No cabe duda, nuestro proletariado –en todos sus sectores- ha sufrido los duros impactos de la crisis. En el sector minero se produjo un masivo despido debido a la catastrófica caída de los precios de los minerales, los fabriles han sido víctimas de una durísima flexibilización laboral que prácticamente ha anulado sus conquistas económicas, sociales, políticas y sindicales, los otros sectores como los constructores, petroleros, ferroviarios, etc., han sido prácticamente diezmos.

Actualmente, a raíz de la recuperación de los precios de los minerales se desarrolla una nueva concentración de la fuerza laboral, tanto en la minería estatizada como privada; sería, sin embargo, un exceso de optimismo el pensar que la recuperación de la minería será un proceso sostenido y de largo alcance, todo depende del comportamiento del mercado mundial porque una nueva caída de los precios puede volver a diezmar al conjunto de la minería. Los otros sectores no dan ninguna muestra de recuperación, la flexibilización laboral ha tenido profundas repercusiones en la composición física y en la conciencia de la clase.

Han pasado casi 25 años después de la famosa relocalización de las minas y de la aplicación de la flexibilización laboral en el sector industrial. Los mineros herederos de la tradición revolucionaria –en este cuarto de siglo- han envejecido o muerto relocalizados y, en las fábricas, los viejos luchadores han sido sistemáticamente separados de sus fuentes de trabajo porque el interés de la patronal de ninguna manera quiere echarse encima cargas sociales demasiado altas (años de antigüedad, categorías, bonos, seguro social, etc.). En la minería, durante los últimos tres o cuatro años ha sido asimilado un proletariado demasiado joven. En Huanuni, la edad de los mineros fluctúa entre los 18 y 35 años y en las fábricas, la constante remoción de trabajadores por el mecanismo de la libre contratación ha permitido también a la patronal asimilar gente joven.

Por todo lo señalado, el actual proletariado, muy reducido en número, sólo Huanuni con sus casi 5.000 trabajadores es mayor que el resto de la minería privada –existen empresas minera privadas que operan con 20 o 30 trabajadores y la más grande, San Cristóbal, no tiene más de 600 trabajadores-, ha roto todo vínculo con su riquísima historia, con su tradición revolucionaria. En Huanuni se observa el fenómeno de que el joven trabajador conserva todos los rasgos positivos y negativos de sus clases de origen (clase media urbana y campesina) que obstaculiza su rápida maduración política.

2.- Después de las elecciones nacionales aparecen signos inequívocos de que los efectos de la crisis capitalista empiezan a hacerse sentir en el país y da la impresión de que las masas están reaccionando de un largo sopor y, al despertar, se encuentran con una dura realidad; la miseria es creciente, cada día escasean más las fuentes de trabajo, los sueldos son más reducidos y no guardan relación con la permanente subida de precios en los mercados, el latifundio sigue vigente cuando miles de campesinos e indígenas no tienen un pedazo de tierra para sobrevivir, el gobierno se empeña en universalizar rentas miserables que condenarán a la fuerza de trabajo a una existencia inhumana en su vejez, la política rentista que hasta ahora ha iplantado el gobierno con fines electoralistas (renta dignidad, bono Juancito Pinto, Bono Juana Azurduy de Padilla), a pesar de ser paliativos, corren el peligro de naufragar porque los recursos del TGN merman al extremo de no poder financiarlos, los ingresos de los sectores que no tienen relación obrero patronal se reducen ostensiblemente sometiéndolos a condiciones de vida más miserables, etc.

La insatisfacción de los explotados en sus necesidades más elementales sirve de ariete para lanzarlos a las calles, algunos sectores ya empezaron a movilizarse: los fabriles en la ciudad de La Paz contra la flexibilización laboral, contra los patrones “chupasangres” y contra el proyecto de un nuevo código laboral que el gobierno pretende imponer; la huelga de los mineros de Huanuni por la materialización del bono de producción anual que la empresa pretendía escamotearles; el magisterio exigiendo sueldos que cubran todas sus necesidades vitales, la vigencia de una nueva ley de pensiones solidaria y rechazando la reforma educativa retrógrada y anticientífica que pretende imponer el gobierno; entre las filas de los productores de coca de La Paz surge gran malestar frente al anuncio de que el gobierno se apresta a erradicar las plantaciones de manera violenta, etc.

La debilidad del presente proceso es que está ausente el proletariado minero, tradicionalmente expresión de madurez política, como fuerza social; no ejercita su política propia y, de esta manera, ha perdido su independencia política y organizativa frente al Estado burgués y su condición de dirección de los explotados. Las direcciones sindicales a todo nivel, con pocas excepciones, se han convertido en portavoces del gobierno y frenan las movilizaciones de sus bases.

La vanguardia política proletaria, el POR, actúa a través de sectores de la clase media, concretamente los maestros, enarbolando la política revolucionaria.

La presencia política nítida del proletariado en este escenario, cuestionando el destino de la propiedad privada y señalando una verdadera transformación cualitativa de la sociedad a través de la revolución, de una política revolucionaria encarnada en un proletariado que dé respuestas a todos los problemas nacionales y de todos los explotados, tiene la virtud de desnudar rápidamente las limitaciones políticas del gobierno que, en esencia, es burgués. Como ocurrió en el pasado, después de la revolución de abril de 1952, la acción política del proletariado que se resumía en la Tesis de Pulacayo, aceleró el proceso de diferenciación entre los explotados y el gobierno del MNR y lo empujó a refugiarse a la sombra del imperialismo, a ejecutar medidas antipopulares y antiobreras, a reprimir las movilizaciones obreras. La experiencia enseña que, cuando el proletariado plantea con nitidez su estrategia revolucionaria (liquidación de la propiedad privada consumando la revolución social), los gobierno burgueses de corte populista –por muy radicales se presenten al principio- terminan desenmascarándose y buscan la protección del imperialismo. Este mismo proceso vivirá el gobierno del MAS, ya ha comenzado el proceso que hará posible que el proletariado retorne a su eje revolucionario y actúe como dirección de la nación oprimida.

3.- La tradición revolucionaria del proletariado está encarnada en el programa del POR, en los documentos fundamentales de la clase como la tesis de Pulacayo, las bases constitutivas de la Asamblea Popular de 1971, la tesis socialista de la COB, etc. Esta tradición, como fantasma, ronda por las movilizaciones y las asambleas obreras, los jóvenes la nombran pero sin comprender a cabalidad su significado.

El problema es cómo ligar, abreviando los pasos, al actual joven proletariado con su tradición. Hay un solo camino, el POR debe acompañar a la clase en la solución de sus problemas inmediatos, en este camino, enseñarle los métodos y la política que habían desarrollado sus mayores frente a problemas iguales o similares en el pasado. El fundamento material de este razonamiento es que las condiciones del trabajo en las relaciones de producción capitalistas y la relación de la clase con la propiedad (clase desposeída de los medios de producción) hace que siempre esté presente el instinto comunista que, en este caso actúa como materia prima del surgimiento de la conciencia de clase. La ventaja del proletariado boliviano es que no tiene que empezar de cero en este proceso de la conquista de la conciencia política, ya existe una riquísima tradición traducida en teoría y programa. El terreno está abonado para la siembra y a cada paso germina sorprendentemente la semilla que retornará a la clase a su tradición revolucionaria. Es tarea del POR realizar ahora esta gigantesca labor. Vuelve a repetirse la necesidad de ir al encuentro de la clase, sólo así se puede actuar desde su seno. El trabajo realizado hasta ahora en este terreno es importante pero no lo suficiente; hay que penetrar en los sectores privados de la minería, en el movimiento fabril, es preciso incursionar en el proletariado petrolero, etc. Sólo si se la arma ideológica y políticamente podrá ejercitarse en el futuro inmediato una política independiente de clase frente al gobierno reformista y a las expresiones de la derecha reaccionaria. La presencia física y política del proletariado en el proceso posibilita la profundización de la lucha de clases porque éste pugnaré con el gobierno la dirección de amplias capas medias de la sociedad y desnuda el carácter reaccionario de los postulados del gobierno. Los brotes de rebelión de los diferentes sectores de explotados que ya se dejan sentir y que influyen poderosamente al interior del MAS, socavando toda posibilidad de conservar su unidad de acción.

IV ACELERADO Y BRUSCO CAMBIO EN LA CONCIENCIA DE LOS EXPLOTADOS.

LA SITUACIÓN POLÍTICA NOS PONE ANTE EL DESAFÍO DE CONVERTIRNOS EN LA DIRECCIÓN FÍSICA DE LAS MASAS QUE SE LEVANTAN CONTRA EL GOBIERNO IMPOSTOR DEL MAS

1.- El pronóstico político del POR en sentido de que el gobierno del MAS estaba condenado, más temprano que tarde, a chocar con las masas radicalizadas, se ve ampliamente confirmado con el desarrollo de los acontecimientos del reciente conflicto protagonizado por los maestros, trabajadores fabriles y campesinos y pobladores de Caranavi.

El malestar social acumulado por la postergación y la falta de soluciones a los problemas va corroyendo las ilusiones que hasta la víspera vastos sectores abrigaron en el gobierno del MAS. Las masas desencantadas, aguijoneadas por la miseria se ven empujadas a ganar las calles urgidas de encontrar solución a sus necesidades mas premiosas., terminan constatando que el gobierno del MAS no es su gobierno, que se encuentran frente a un enemigo cuya misión es la de preservar por sobre todas las cosas los intereses de la clase dominante y del imperialismo y que para ello no dudará en recurrir a la violencia reaccionaria organizada desde el Estado bajo diferentes formas (desde el uso de la policía y el ejercito hasta la organización de grupos de choque en el afán de enfrentar pobres contra pobres)..

2.- Como ya señalamos, hasta la víspera el gobierno había logrado sacar mucha ventaja de su circunstancial enfrentamiento con la derecha tradicional atrincherada en los Comité Cívicos, se esforzó por presentar dicho conflicto como un choque entre la “revolución” y la contrarrevolución y que por tanto era obligación de todos los oprimidos alinearse tras el gobierno y postergar sus demandas que, según la promesa gubernamental, serian satisfechas a condición de derrotar a la derecha y a medida en que avance el “proceso de cambio”. Cualquier atisbo de reclamo de las masas era inmediatamente respondido con la acusación de que se trataba de una acción de la derecha para desestabilizar al gobierno “popular”. La burocracia sindical se apresuró a cerrar filas con el gobierno agotándose en el empeño de embridar a las masas que han pagado un alto precio con la perdida de la independencia política de sus organizaciones sindicales y populares convertidas en apéndices y adornos de las piruetas y disparates del Presidente “indígena” autoproclamado como líder espiritual de los oprimidos del mundo. Acertadamente el POR caracterizó esa disputa como un conflicto dentro de la política burguesa del cual nada podían esperar los explotados. La novedad del reciente conflicto estriba en que dichas acusaciones lanzadas desde las altas esferas del gobierno contra la dirección trotskista de la movilización no hicieron mella en las masas radicalizadas que ya habían ganado las calles y los caminos. Propios y extraños señalaron el absurdo de la acusación y para los combatientes fue motivo de mayor ira contra el gobierno calumniador.

3.- Acertadamente se dijo que no correspondía aun precipitar la Huelga General Indefinida, porque la situación no había madurado aun lo suficiente como para ello. Apoyada en algunos sectores radicalizados, particularmente de la COD y el Magisterio de Oruro, la burocracia sindical en acuerdo con el gobierno, precipitan la medida, seguros de que fracasaría y que ello permitiría cortar en seco la movilización. La paulatina acción desmovilizadora de la burocracia sindical que concluyó con una cínica y descarada traición, lejos de desbandar a las masas en lucha tuvo el efecto de provocar su ira y desilusión frente al gobierno y afianzar su disposición al combate. La burocracia sindical cuya degeneración política y personal está fuera de toda duda ha salido muy mal parada del conflicto. Las masas se ven ante la urgencia de barrer con ella. Las masas que van superando sus ilusiones frente al gobierno, siguen un camino contradictorio y de ritmos dispares, este proceso está lejos de ser un proceso homogéneo y se produce según las particularidades de cada sector. A medida en que este se profundiza y generaliza, la necesidad de unificar las acciones se hace cada vez mas patente. Es deber del POR estudiar, comprender y preservar el proceso de la acumulación de fuerzas en las masas que apuntan a retomar el camino de la revolución. Las acciones aventureras y aisladas, condenadas de antemano a la derrota, son retardatarias en este proceso de unificación de fuerzas.

4.- La situación política se encarga de subrayar la urgencia para el POR de profundizar y ampliar su penetración en el proletariado. Las consideraciones hechas en torno a las diferencias en los ritmos de radicalización y evolución política de las masas se aplican a la hora de considerar la situación del proletariado. El sector fabril da muestras de una mayor radicalización política en comparación a otros sectores proletarios (mineros, por ejemplo) ello ha de explicarse como una consecuencia de los vaivenes de la crisis económica que afecta de diferente manera e intensidad a cada sector. La radicalización del sector favorece su apertura hacia las ideas revolucionarias y brinda inmejorables condiciones para el trabajo partidista.

5.- Los choques del gobierno con los campesinos y las naciones originarias se viene dando en torno al problema ancestral de la tierra, el derecho a la autodeterminación y el destino de la hoja coca.

Los hechos confirman que la penetración del capitalismo en las comunidades campesinas indígenas y originarias, las transforma y deforma, cuando no impone su disgregación. La promesa demagógica del gobierno que ofreció la liberación del indio respetando la propiedad privada de los medios de producción (tanto la grande, la mediana como la pequeña) y a partir de reformas al ordenamiento jurídico del Estado burgués, se viene destrozando al chocar con la realidad de las aspiraciones y realizaciones de la masa indígena. Al igual que en el pasado, frente al ensoberbecimiento del indio, los exponentes de la clase dominante vienen exigiendo a gritos que el gobierno imponga el respeto al orden establecido (Estado de Derecho, le dicen), a través de la aplicación de la fuerza. El gobierno, puesto en figurillas y se ve ante el dilema de aplicar acciones punitivas ejemplarizadoras contra los sectores que hasta la víspera fueron su principal sostén electoral.

Una de las principales emergencias políticas de este proceso será el total derrumbe político del indigenismo. Esas presuntas comunidades paradigmáticas en las que no se conoce “ambición ni egoísmo”, donde todo es “armonía y equilibrio con la naturaleza” solo existen en las construcciones subjetivas y ahistóricas de los ideólogos indigenistas. La realidad es la de la economía combinada, donde coexisten la barbarie de la “justicia comunitaria” junto a automóviles de último modelo ingresados al país de contrabando y enfrentados a policías corruptos que no pierden la oportunidad de sacar ventaja de la situación a partir del abuso y el chantaje. Frente a la situación los indios quieren imponer su ley y terminan, sin proponérselo, desenmascarando la impostura de la Nueva Constitución MASista, de su Presidente indígena y de los ideólogos del indigenismo que no atinan a comprender lo que sucede.

6.- No es casual que el desarrollo de los acontecimientos haya puesto al POR en el centro de la tormenta. Somos el único partido de oposición que se yergue desde el campo obrero y popular. Nuestra predica, allá donde alcanza a ser escuchada, viene dando forma política a la rebelión de las masas contra el gobierno. Se despierta en ellas interés por saber que es y que quiere el POR. Las capas jóvenes de la vanguardia, las nuevas camadas de combatientes, ven en los luchadores trotskistas a su referente revolucionario. Esta abierta la posibilidad de que el POR emerja como dirección física de los explotados a condición de que logremos penetrar firmemente en los diferentes sectores que se movilizan contra la impostura masista. El gobierno nos ha hecho el gran servicio de subrayar nuestra presencia e influencia en el desarrollo de los acontecimientos recientes. Es el momento en que la propaganda del enemigo actúa a nuestro favor. La limitación viene dada por la pequeñez de nuestra organización que se traduce en que no alcanzamos a percibir en su debida magnitud y oportunidad, los virajes, avances o retrocesos en el proceso de evolución política de las masas. La rapidez con la que se desarrollan los acontecimientos, si bien confirman la validez de nuestros pronósticos políticos, no dejan de sorprendernos.

El que el POR aparezca como la expresión política de la rebelión de las masas y tenga ante si la posibilidad real de afianzarse como su dirección física es dable gracias a que nuestro programa interpreta la realidad, expresa las leyes de la revolución social en un país capitalista atrasado de economía combinada, que sufre las consecuencias de la crisis estructural del capitalismo, que nos impone la madurez de las condiciones objetivas para el triunfo de la revolución proletaria. El desafío esta planteado.

La Paz , 26 de junio de 2010.